

LIBROS

Juan Rejano:  
Morir  
de ausencia

El primer domingo de julio murió en México el español Juan Rejano. Si "vivir de ausencia es ya sobrevivirse", como él escribiera en 1943, larga ha sido esta sobrevida del poeta, aunque no tanto como para alcanzar, desde las orillas de la España peregrina, esta otra España don-



Juan Rejano.

de ya se disponía a volver, cansado de esperar una amnistía que nunca llega.

Nacido el 20 de octubre de 1904, en Puente Genil (Córdoba), Juan Rejano, que estudió luego en Madrid y se inició literariamente en publicaciones cordobesas, habría de madurar en Málaga, al lado de su amigo Emilio Prados, en la revista "Litoral", que años más tarde la marea del exilio haría renacer en el hospitalario México como un "recuerdo transterrado de aquella otra malagueña". En Madrid colaboró en "La Gaceta Literaria" y en "La Nueva España" y estuvo encargado de la secretaría de la Editorial Cenit. Activo periodista en nuestra

guerra civil, en 1939, comenzó su exilio. Fue en "febrero, el loco y locuaz febrero, más loco que nunca en aquel tristísimo año de 1939". Entonces, cuando —como escribiera en TRIUNFO hace poco más de un año— "mis pobres huesos andaban de tumbo en tumbo por las inquietas arenas del campo de concentración de Argeles", se enterará de la muerte de su paisano Antonio Machado, "la verdadera sombra tutelar en que se ampararon y se amparan los españoles emigrados"... Después vendrá París y Londres. Al fin, la marcha a México. La travesía a la que para tantos fue segunda patria. El transporte francés "Sinaia" llevaría la primera expedición de refugiados españoles desde Marsella a Veracruz. El anciano Antonio Zozaya, que cumpliría allí ochenta años, haría el saludo de despedida a la tierra española. Y el poeta Pedro Garfías resumiría líricamente la travesía:

*Qué hilo tan fino, qué delgado junco  
—de acero fiel— nos une y nos separa,  
con España presente en el recuerdo,  
con México presente en la esperanza.*

Casi cuarenta años en México. Libros y amistad. La mano tendida siempre al español transterrado. Una aventura contada no hace mucho con conocimiento y sensibilidad por Aurora de Albornoz en estas mismas páginas ("Noticia de Juan Rejano y su poesía exiliada", TRIUNFO número 699, 19 de junio); Las revistas: "Ultramar", fundada con Miguel Prieto; "Litoral", otra vez; la "Revista Me-

xicana de Cultura", suplemento del diario "El Nacional"; "Ars"; "Romance"; las colaboraciones en "España Peregrina", "Cuadernos Americanos", "Taller"... Fue Rejano uno de aquellos intelectuales de diversa ideología (Rejano era comunista) que Simón Otaola recoge en "La Librería de Arana". Uno de aquellos muchos españoles que para vergüenza de los de dentro tanto tuvieron que vivir fuera: "José Bergamín, Juan Rejano, José María Gallegos Rocafull, León Felipe, José Antonio Balbotín, Benjamín Jarnés, José Moreno Villa, María Zambrano, Manuel Altolaguirre, Herrera Petere, Sánchez Trincado, Vázquez Humasqué, Juan José Domenchina, Sánchez Vázquez, José Renau, Honorato de Castro, Juan David García Bacca, Enrique Rioja, Adolfo Salazar, Margarita Nelken, Luis Nicolau D'Oliver, Fernando de los Ríos, Francisco Rivero Gil, Luis Carretero Nieva, Agustí Bartrá, R. Halfiter y otros, otros, otros..."

Y los libros: "Fidelidad del sueño", "El Genil y los olivos", "El poeta y su pueblo", "La esfinge mestiza", "Vispera heroica", "El oscuro límite", "Noche adentro", "Oda española", "Constelación menor", "Canciones de la paz", "La respuesta", "El río y la paloma", "Libro de los homenajes", "Elegía rota", "El jazmín y la llama", "Alas de tierra"...

Ahora terminaba dos volúmenes con ensayos y artículos. Y un libro más de versos: "La tarde". Tarde que se ha hecho noche para este español de Córdoba ("Ciudad, tierra, olivar, puente, mezquita"), a la que quería venir, y que está ya definitivamente lejana y sola, como para el poeta de Granada, tan tempranamente exiliado bajo su propia tierra. ■ V. M. R.

El gusto  
por narrar

Dos cualidades predominan en la prosa narrativa de Carmen Martín Gaité: el entender la narración como un género que ante todo lo que se propone y debe lograr es contar interesando al lector con lo narrado, y otra, la permanente preocupación por el lenguaje como principio y fin del relato. Curiosamente, en las novelas de Carmen Martín Gaité no aparecen los denodados esfuerzos del escritor en busca de



Carmen Martín Gaité.

originalidad, "experimentación" y otras formas subsidiarias de la moda. Sus relatos están presididos por un deseo de comunicación y comunicatividad que no intentan desencaminar al lector proponiéndole todo tipo de juegos solitarios o pasatiempos que lo alejan del texto bajo la apariencia de una falsa proximidad como la de recomponer en cada página la trama del relato o la imagen de algún personaje, o bien, la necesidad de consultar esquemas entratextuales que, paradójicamente, el mismo texto propone para sumirlo en las más gratuitas frustraciones. Por el contrario, Carmen Martín Gaité se ha entregado por entero a una sana postura que es ya una tradición: la de los narradores que anteponen lo puramente narrativo a otros posibles contenidos que la amplitud del género acoge y acogió siempre, proporcionándole al lector la seguridad y el placer que la ficción ofrece. En Carmen Martín Gaité, el interés por el lenguaje tiene antecedentes muy precisos, tanto en su obra de ensayista como en sus novelas. En Retahilas (1974), desde el título mismo parece querer subrayar lo inevitable de la palabra, aún en una novela en que los silencios del diálogo reflejan la honda introspectiva del problema. El lenguaje, el interés por el lenguaje de Carmen Martín Gaité no es algo que se guarda cuidadosamente al terminar cada uno de sus manuscritos para volver a él al comenzar el próximo; el lenguaje forma parte de su idiosincrasia, y es por eso por lo que no siente la necesidad o la tentación de muchos: "experi-